



ISBN: 978-607-02-6865-6

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Rodolfo Brito Foucher (2014)

“Rodolfo Brito Foucher, discurso de toma de posesión”  
en *Discursos de toma de posesión de los rectores de la  
Universidad Nacional Autónoma de México, 1910-2011*,

José Roberto Gallegos Téllez Rojo (ed.),

IISUE-UNAM, México, pp. 150-158.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## RODULFO BRITO FOUCHER

(1899-1970)

*periodo: 18 de junio de 1942 a 27 de julio de 1944*

*tomó posesión a los 43 años*



Rodolfo Brito Foucher protestando el cargo

### Palabras, 17 de junio de 1942

Coro de estudiantes y asistentes: Himno Nacional Mexicano.  
Señores profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México,  
Compañeros estudiantes:

El simple hecho de que esta ceremonia haya comenzado con el Himno Nacional, revela que nuestro pensamiento se agita por encima de los problemas que se relacionan con la Universidad Nacional de México, y que todos nosotros vemos en estos momentos la preocupación de la patria, y es por eso por lo que comenzaré hablando de la patria.

Hace ya mucho tiempo que pertenecemos a una gran unidad política: el antiguo imperio español. A principios del pasado siglo, cuando llevamos a cabo nuestra Guerra de Independencia, obstáculos geográficos, falta de grandes caudillos, falta de experiencia polí-

tica, y condiciones desfavorables, despedazaron, fragmentaron a la América española, y lanzaron a nuestros países por rumbos diversos, como restos de un naufragio. Y después, al día siguiente de que conquistamos nuestra independencia, la ambición de ciertos políticos, las malas pasiones, el espíritu de discordia, la mentira, arrastraron a México a un largo periodo de guerras civiles, de discordias y de odios.

Cuando estudiamos lo que escribían, lo que pensaban y lo que soñaban los mexicanos fundadores de la nacionalidad, el principio del siglo XIX, encontramos con sorpresa que soñaron con hacer de México un gran imperio, soñaron con que México sería el país que compartiría con los Estados Unidos de América, con la gran República Norteamericana, la hegemonía en la América del Norte. En tanto que otro país, la Gran Colombia, presidida con Bolívar al frente con la América portuguesa ejercerían la hegemonía sobre el continente sudamericano. Se soñaba en que México extendería sus fronteras desde los confines de Oregón hasta Panamá. Pero a pesar de que era posible una hegemonía de raza, ideologías y credos iguales, la discordia, la inexperiencia y la guerra civil destruyeron estos grandes ideales. Mal puede hablarse de hegemonía... es la que una raza ejerce sobre otras razas. En el continente hispanoamericano, no podría hablarse de hegemonía, puesto que desde México hasta la Argentina formamos una gran familia integrada por las mismas razas, con la misma lengua y con la misma religión.

La Secretaría de Relaciones Exteriores ha publicado el primer informe que tres distinguidos mexicanos escribieron, de la Primera Junta Gubernativa que tuvo este primer país.<sup>17</sup> Y en este primer informe aquellos distinguidos mexicanos perciben el ideal mexicano de una patria que continuara siendo lo que era la Nueva España: el centro político, intelectual del mundo español de este hemisferio. Y así es como clara y expresamente en ese documento se marca por los

17 Al parecer se trata de "Dictamen presentado a la Soberana junta gubernativa del Imperio mexicano, por la Comisión de Relaciones Exteriores, en 29 de diciembre del año de 1821, primero de la Independencia", en Juan Francisco de Azcárate, *Un programa de política internacional*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 37).

primeros mexicanos, los fundadores de esta nacionalidad que soñaron con ese gran imperio, que abarcara desde Oregón, por el norte, hasta Panamá, por el sur, y que conservara la misa ascendencia que durante tres siglos había tenido sobre las Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Y pronto sus ensueños vinieron por tierra, como demuestran los evangelios que no pueden perdurar ninguna cosa dividida contra sí misma.

Fue así como la guerra civil primero arruinó a este país. Después, fragmentando, mutiló su territorio y lo redujo no a potencia de décima categoría, sino a país débil e inerme.

En el curso de 130 años fue tanto lo que pasó en México que se pierde el recuerdo de aquellas primitivas grandezas, [...] de muchos mexicanos empeñados en destruir su propia asa [¿raza?, ¿casa?] y a su propia nacionalidad, completaron el [...] dándole a México un complejo de inferioridad y [...] de que fue lo que [...]

Convulsa, agitada, [...] sangrante y dolorosa ha sido la vida de la patria durante 130 años, la discordia y la mentira se ensañaron en ella y no es posible, dentro de aquel mar de odios, y de guerras intestinas, las universidades, la Universidad fuera una excepción. Y por eso, cuando se escriba y se haga la historia de la alta cultura en México, historia que sólo conocemos en sus grandes capítulos, veremos que las divisiones que han desgarrado a la patria, han desgarrado también a la Universidad.

Que la mentira, que arruinó a la patria, ha rebajado el nivel intelectual de nuestros universitarios y que el espíritu de división y de odio ha dividido a la Universidad del Estado, suprimiendo así la más alta misión de los mexicanos. Porque precisamente no es misión de las Universidades vivir [...] con el Estado, porque precisamente es la misión de las Universidades poner al servicio del Estado la alta cultura, para construir una gran patria (aplausos).

Salvo excepciones aparentes, salvo aparentes excepciones temporales, la grandeza de los Estados radica en la reciedumbre moral de sus habitantes y en el dominio de la alta cultura. Siempre fueron los pueblos dominadores, moralmente fuertes, y los pueblos poseedores de la más alta cultura de su tiempo, siempre fueron los pueblos [...] en la historia, los pueblos caracterizados por una fuerte estruc-

tura moral y poseedores de una alta cultura al servicio de las más altas aspiraciones nacionales [...] de que yo estoy convencido de que la colaboración entre la alta cultura y el Estado, entre la Universidad y el Estado, éste tiene un índice de grandeza y de crecimiento, o un índice de debilidad y de decadencia.

La grandeza de los Estados Unidos de Norteamérica la han creado los artesanos, los obreros, la han creado los millonarios, los pequeños agricultores, y la han creado también la reciedumbre moral de sus habitantes y su alta cultura.

Fueron dominadores los pueblos de alta cultura y firme moral. Siempre dominaron los pueblos caracterizados por una fuerte estructura moral y una cultura puestas al servicio de las altas aspiraciones nacionales.

Estoy convencido de que la unión de la Universidad y el Estado o viceversa, son índices de debilidad o de fuerza. La fuerza militar del gran imperio inglés la consolidaron las universidades.

La persecución a la Universidad por parte del Estado sólo se concibe en pueblos en decadencia.

Como consecuencia de lo anterior, durante 130 años el Estado Mexicano no ha contado con la colaboración de la Universidad y de la alta cultura y por ello es débil.

México se encuentra envuelto en espantosa guerra mundial. Esta guerra ya no es guerra teórica: se va a transformar en guerra verdadera. Si queremos salvar a nuestra patria debemos confiar en la reciedumbre moral de los mexicanos y en las altas manifestaciones de la cultura.

Ha coincidido con la grave situación presente el hecho histórico de encontrarse en la jefatura del Estado un hombre que tiene altas cualidades, que tiene corazón [Manuel Ávila Camacho]. En eso radica su más alta virtud, precisamente en que tiene corazón. (Grandes aplausos.)

El presidente de la República es un hombre bueno que lejos de profesar un injustificado sentimiento de odio hacia la Universidad, tiene el propósito de fomentar la alta cultura mexicana.

Confío yo que estas dos circunstancias: 1º la guerra y 2º las cualidades y aptitudes del presidente de la República permitirán que la

intelectualidad de México, estudiantes y profesionistas, se movilizan como un solo hombre para servir a la salvación de la patria.

La salvación [—]agregó el Lic. Brito Foucher[—] no se circunscribe a la idea de ganar esta guerra. La importancia es no caer nuevamente en discordancias y guerras civiles. Habríamos ayudado a otros grandes países a ganar la guerra, pero no habríamos salvado a nuestra patria.

La destrucción del complejo de inferioridad de los mexicanos, fincada en la creencia de que valemos menos que otras razas y la resurrección de los ideales de aquellos que pensaron hacer de México el centro de gravitación de todas las Américas es uno de nuestros deberes inmediatos.

Por eso considero [—]agregó el nuevo rector de la Universidad Autónoma de México[—] que como dirigente de esta casa de estudios y como catedrático, debo fomentar el patriotismo ya que todo hombre necesita creer en Dios o actuar como si creyera en él, y creer en la patria o comportarse como si creyera en ella. (Aplausos estruendosos.)



Cuando Brito Foucher tomó posesión del cargo realizó varios discursos: cuando fue notificado de la decisión, cuando tomó la protesta y luego de ésta, en un mensaje a los trabajadores. Los transcribo todos porque dan una idea completa de sus ideas. El primero que se presenta proviene de un largo discurso efectuado en el anfiteatro Simón Bolívar cuando fue designado rector. El reportero de *El Nacional* escribe que reproducirlo “íntegramente” fue imposible ya que “el vocerío y la aglomeración nos impidieron tomarlo con la fidelidad deseable”; lo mismo le sucedió a quienes realizaron la versión taquigráfica de la sesión. Decidí reunir elementos de ambas fuentes (“Brito Foucher nuevo rector”, en *El Nacional*, t. 19, núm. 4 740, año 14, segunda época, 19 de junio de 1942, y “Palabras del Lic. Rodolfo Brito Foucher en el Anfiteatro Bolívar, el día de su elección, miércoles 17 de junio de 1942”, Archivo Histórico del Consejo Universitario, caja 1942 I/I, exp. 6, fs. 10-13.) para construir una versión más completa que recupere las ideas de este discurso que alarmó a muchos, por un pretendido color fascista. El archivo personal no contiene recorte ni versión alguna de estas palabras.

**Acto de protesta del señor  
licenciado Rodolfo Brito, como rector  
de la Universidad Nacional Autónoma de México**

*Licenciado De la Cueva:* ¿protesta usted, señor rector, cumplir con la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el Estatuto y con los Reglamentos dictados por su honorable Consejo?

*Licenciado Brito Foucher:* Sí, protesto.

Toma de protesta el 20 de junio de 1942. Fuente: Acto de protesta del Señor Licenciado Rodolfo Brito como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México 20 de junio de 1942, Archivo Histórico del Consejo Universitario, caja 1942 I/I, exp. 6, f. 18.

**Palabras del señor licenciado  
Rodolfo Brito Foucher, al protestar como rector  
de la Universidad Nacional Autónoma de México**

Compañeros universitarios, profesores y estudiantes:  
Más que mis propios merecimientos las contingencias de la vida han permitido que se me discierna uno de los más altos honores que mexicano alguno pueda recibir, porque en mi opinión dos son las más altas investiduras que pueden otorgársele a un mexicano. En primer término la de presidente de la República, que pone en manos de un solo hombre tal plenitud de poder que le permite derramar el bien por todos los rincones del país, y poner ese gigantesco poder al servicio de la cultura. Pero después de esta alta investidura de jefe del Estado mexicano, no existe mayor honor en este país, que el de ser designado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, porque es la Universidad la depositaria de los más altos valores espirituales, la conservadora de nuestra tradición histórica y la encargada de dar a la nación y al Estado una filosofía que ilumine su ruta y le señale con precisión el camino del porvenir. La Universidad es un faro, la Universidad es la gran guía espiritual del

pueblo mexicano. Azares de la historia nos han hecho perder 130 años. Es inútil que los intereses de la política militante; es inútil que los responsables o corresponsables de la gran tragedia nacional nos digan que hemos venido realizando conquistas durante 130 años y marchando siempre hacia arriba y hacia delante, porque el progreso de los pueblos se mide por su posición en el concierto internacional y nadie que sea buen mexicano y que no tenga los ojos vendados, podrá negar que México no ocupa en el concierto internacional el lugar que le corresponde a una gran patria. Hemos perdido pues, 130 años. Una grave emergencia, la guerra, está haciendo que los mexicanos nos recojamos dentro de nosotros mismos y veamos con profunda claridad lo que antes estaba envuelto en tinieblas y nos damos cuenta de nuestra verdadera posición. Esta grave circunstancia, la guerra, obliga a todos los mexicanos a procurar rehacer en cinco años lo que hemos destruido y lo que hemos dejado de hacer en 130 años. Es ésta en esos momentos la misión del pueblo mexicano.

La misión del pueblo mexicano en este momento histórico, es rehacer en cinco años lo que hemos destruido y lo que hemos dejado de hacer en 130; y la Universidad tiene que participar en la consumación de esta grande, de esta gigantesca, de esta titánica obra. Y esta obra solamente se podrá realizar mediante el esfuerzo continuado, perseverante y austero de cada uno de los mexicanos. Aquí, en el seno de la Universidad, es indispensable que cada catedrático, que cada investigador y cada estudiante, haga de su propia vida un ejemplo. La regla moral general, que podrá servir de principio moral universal, para cada catedrático y para cada estudiante, es esta: “Voy a hacer de mi propia vida un ejemplo y voy a realizar todos aquellos esfuerzos que si fueran realizados por todos y cada uno de los mexicanos, se salvaría la patria”.

México, D. F., a 20 de junio de 1942

Fuente: Palabras del señor licenciado Rodolfo Brito Foucher, al protestar como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, 20 de junio de 1942, Archivo Histórico del Consejo Universitario, caja 1942 I/I, exp. 6, fs. 19 -20.

**Palabras del señor rector, licenciado  
Rodolfo Brito Foucher a los empleados  
de la Universidad Nacional Autónoma de México,  
el sábado 20 de junio de 1942, después de su protesta**

[...] al distinguir algunos rostros familiares de personas a quienes conocí en el año de 1918, cuando procedente de Tabasco, vine por primera vez a la Universidad; rostros de viejas empleadas y empleados honorables, colaboradores pacientes, trabajadoras valiosas que han consumido los mejores años de su vida al servicio de la Universidad. Todo lo que yo soy culturalmente, si algo valgo, se lo debo a la Universidad, y lo que la Universidad me ha dado no podría dármelo si no hubiera sido con la colaboración de ustedes.

Por eso yo comparto el agradecimiento de la Universidad hacia ustedes; debo decirles, porque es conveniente que se sepa, que tuve la rara fortuna de recibir ayuda de innumerables personas para llegar a la Rectoría, sin que ninguna de ellas me exigiera ni obtuviera de mí ninguna promesa de premio.

De tal suerte que llego a la Rectoría de la Universidad sin haberme comprometido con nadie para apoyar a ningún candidato para las direcciones de las escuelas, sin haberme comprometido con nadie a concederles ningún empleo administrativo. De tal suerte que no llegamos a la Universidad mis amigos y yo como quien llega después de un triunfo político, a repartirse un botín de guerra.

No he querido realizar el día de hoy ni un solo cambio administrativo en el personal superior de la Universidad, porque he querido que esta abstención de remociones sea un hecho simbólico. Es indudable que en el curso de mi gestión, habré de descubrir a colaboradores honorables todos, pero que a mí me parezca que no están situados dentro de la Universidad en el lugar en donde ellos podrán desempeñar mejores servicios. En el caso, se impondrán las necesarias transferencias; pero no habrá ni ceses por codicias que satisfacer, ni mucho menos represalias por divergencias en opinión durante la pasada campaña electoral, o sobre los grandes temas que dividen al mundo. Todos cabemos dentro de la Universidad siempre y cuando todos seamos honorables y sinceros.

Tengo grandes ilusiones y grandes proyectos que creo comparte la nación entera: necesitamos hacer de esta Universidad una Universidad más grande de lo que ya es; todos los rectores anteriores, sin excepción han hecho lo que han podido por la Universidad. Unos en momentos históricos adversos, otros en momentos históricos parcialmente propicios; pero todos los señores rectores que me han precedido en la Rectoría, han hecho cuanto han podido por la Universidad y la Universidad ha cumplido su misión históricamente donde le han permitido las circunstancias históricas que la han rodeado.

Ojalá a mí me cupiera el honor y la satisfacción de empujar a la Universidad un poco más hacia arriba y un poco más hacia adelante; no podré yo realizar la gigantesca labor que me he propuesto, sin la leal y sincera colaboración de todos ustedes, y yo les suplico que me la otorguen. (Aplausos.)

Fuente: Palabras del señor Rector, Lic. Rodolfo Brito Foucher a los empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México, el sábado 20 de junio de 1942, después de su protesta, Archivo Histórico del Consejo Universitario, caja 1942 I/I, exp. 6, fs. 21-22 [se dividió el texto en párrafos para facilitar la lectura].